

EL MERCURIO 25 OCT - 87

Las Imágenes de Bororo,

Por Waldemar Sommer

¡CURIOSO!, uno de nuestros mejores pintores actuales y con nada más que dos muestras individuales desde 1975, año en que el público comienza a conocer su obra. Si bien durante ese tiempo ésta, como ocurre a la mayor parte de los artistas, ha conocido altibajos, el afianzamiento de su personalidad en ella se demuestra progresivo. Desde luego, tampoco faltaron entonces algunos cambios no esenciales de ruta. Es que no resulta difícil establecer ciertas constantes dentro del desarrollo creador de Bororo. En primer término, lo genuino de sus deformaciones figurativas, que buscan manifestar una expresividad ardorosa y de raigambre visceral. Su expresión ha ido evolucionando, pues, desde la visión grotesca de seres imaginarios y un tanto fantasmagóricos a una interpretación un sí es no es romántica y soñadora del entorno corriente, hasta llegar al lirismo de exuberancia y verdor primaverales, al aprovechamiento de la propia intimidad material como temática que marcan su producción más reciente.

A la vez, se advierte un incremento del elemento abstracto en sus cuadros. Pero ahora la mancha, aparentemente desmadrada o en aglomeraciones sin ton ni son, ostenta una estructuración interior admirable e innata. Y a través de la conjunción de manchas, en la que concurren además ligereza y fuerza de gravedad formal, se logra un dinamismo que pareciera nacer de las vibraciones mismas del pigmento. De esta manera, cada trazo —figurativo o no— alcanza una pulsación interna que se transmite directa a la sensibilidad del espectador. El recuerdo de uno de los atributos del gran Matta surge inevitable, obligando sí a precisar que acá estamos ante una coincidencia fortuita, generada a partir de vías verbales antipódicas.

Sin duda, la exposición que hoy ofrece Galería Arte Actual entrega el conjunto pictórico más importante de Bororo. Corresponde entero a su labor de 1987. Abarca un rango argumental que recorre desde la figura identificable sin inconvinientes —“La cazuela”— hasta la que apenas cabe reconocer —“Saucos llorones uno”—. La exhibición, no obstante, tiende a polarizarse hacia este último ámbito. Aunque la alusión figurativa nunca se pierde del todo, un paso adelante en la línea de los “saucos” y éstos corren el riesgo de volverse incoherentes. Por el contrario, en “Reunión de Wurlitzer”, o en las imágenes de “Taller”, encontramos una composición y un escalonamiento de los planos rigurosos. Semillante profundización de las superficies es una cualidad que abunda en el Carlos Maturana actual. Así, la belleza de sus

fondos obliga a detenerse ante cada pintura, si no pudiera pasar esto desapercibido para el observador.

Ciertas imágenes golpean con su originalidad. Está la espléndida “Sopapa” y un lienzo pequeño, cuya feliz prolongación de la espada y cuya cabeza de caballo hacen de los trazos sumarios —síntesis formal admirable— de “Manuel Rodríguez”, arquetipo de monumento público. Muy cerca, en la sala, una tela chica, “Ulises”, evoca con su humor, una pizca caricaturesca, el pasado más lejano del artista.

De un modo global, la muestra actual de Bororo nos entrega una verdadera explosión de imágenes de lo cotidiano, de transfiguraciones líricas del diario vivir, de visiones nuevas que tienen la sabiduría de extraer tesoros de las cosas vulgares. La libertad, entonces, de su pintura vuelca sin ambages las sensaciones gozosas con que el autor responde a los estímulos más habituales del entorno. Hasta el color recoge, diversificados, sus estados de ánimo que el acrílico interpreta con la propiedad de empastes secos, irregulares, ásperos. Debe subrayarse también el texto del catálogo acompañante. En él, Nemesio Antúnez da una lección de análisis crítico y de gracia verbal, hartamente ajena a recetas lingüistas que, en nuestro medio, adquieren el don de acumular palabras sin decirnos nada.

Fiel a sus motivos —serpiente, león, palmera, montículo, un curioso personaje ecuestre— aparece Ana Luisa Kohon —Galería La Fachada—, a través de sus desarrollos pictóri-

“Paloma Victoria”, de Bororo.



Guía de Exposiciones

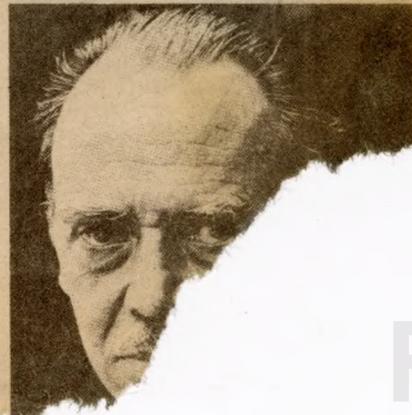
EL DESNUDO (Galería Epoca, Lyon 55).

Este tema, junto a los retratos y paisajes, han sido una constante en el panorama pictórico de nuestro país, especialmente durante el siglo pasado. Al hablar de desnudos espontáneamente imaginamos un Valenzuela Puelma con su “Ninfa de las cerezas” o “La perla del mercader”.

por pintado. Por otra parte, si observamos láminas u originales de la historia del arte referidos a este mismo tema, varias versiones o visiones dejan mucho que desear.

INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES (Apoquindo 6570).

Dos exposiciones provenientes de Europa se muestran en este Instituto Cultural. En el primer piso, gracias al Consejo Británico y a la Embajada de España, nos encontramos con



tales